

# anuario

Volumen 3 - Depto. de Ciencias de la Comunicación  
Comunicación Social UNR

## **Pensar: una actividad tensional que supone una construcción virtual.** (1) y (2)

Ps. Rosângela Rodrigues de Andrade - Prof. Tit. de Sociología de la Comunicación

---

Hay un rincón de una canción brasileña, creo que la letra es de Vinicius de Moraes, si es que la memoria no me traiciona, no importa de quién es, ya que es de muchos a esta altura, que dice: "O pensamento parece uma coisa à toa / Mais como é que a gente voa / cuando començo a pensar". La misma puede servir como introducción a este escrito sobre el recorrido de Hannah Arendt a cerca de *¿dónde estamos cuando pensamos?*

La autora se dedica a esta problemática en su libro inconcluso "La vida del espíritu" en el que se sumergió entre los años 1970 a 1975. Años en que sufría la pérdida de Heinrich Blücher (su segundo esposo) y también de Karl Jaspers (maestro y amigo entrañable).

Según Elizabeth Young Bruehel, su biógrafa: "Al escribir estas reflexiones Arendt estaba en su sitio habitual, es decir, entre el pasado y el futuro, entre el recuerdo y lo desconocido que se alza delante (...) De sus propios sentimientos quería sacar una idea del pensar que pudiera sobreponerse al pasado y encontrar en él una historia con sentido."

También eran tiempos en que Hannah Arendt había perdonado a Heidegger su relación con el nazismo, aunque en "La vida del espíritu" aprovecha para hacer algunas críticas a Heidegger. Algunos autores establecen comparaciones entre "Ser y tiempo de Heidegger y "La vida del espíritu" de Arendt.

Tiempos en que Arendt ataca duramente a la nueva izquierda afirmando que los estudiantes norteamericanos y alemanes repetían conceptos anticuados sin analizar las condiciones existentes en la actualidad.

Tiempos en que fue invitada a dictar clases en las Gifford Conferences en Aberdeen, Escocia (es la primera mujer a ser invitada a dicho evento que desde 1888 había contado con la presencia de W. James, Bergson, Whitehead, Dewey, Gilson, Marcel, etc.).

La primera parte del libro "El pensamiento", se editó de modo independiente y, en ese entonces, fue considerado como esencialmente apolítico en comparación con las obras de Arendt de la década 50/60. Allí diferencia pensar y conocer. La primera actividad carecería de objeto y sería autorreferencial, suponiendo la segunda una cognición científica que tendría objeto y propósito.

Todavía, durante estos tiempos, en una entrevista con Hans Morgenthau, Arendt se pronuncia así:

H. M. -¿Qué eres tú? ¿Eres conservadora? ¿Eres liberal? ¿Dónde estás situada en el espectro de las opciones contemporáneas?

H. A. -No lo sé. Realmente no lo sé ni lo he sabido nunca y supongo que nunca estuve en ninguna de esas posiciones. Tú sabes que para la izquierda soy conservadora y que los conservadores me toman por una izquierdista o una inconformista, o sabe Dios qué. Y debo decir que no me importa lo más mínimo. No creo que la cuestión real de este siglo acabe siendo iluminada por este tipo de cosas.

Afirmaciones como esta hacían que fuera difícil etiquetar a Arendt como remarcaba su amiga y albacea literaria Mary Mc Carthy, puesto que la misma Arendt se proponía "pensar sin barandillas".

Habría que agregar otra pérdida importante para Hannah Arendt en esos tiempos: la muerte de su amigo, el poeta Willian Auden, a quien describió como alguien que podía "contar los fracasos humanos en un éxtasis de angustia" y como "un experto de las infinitas variedades de amor no correspondido".

Es casi un lugar común, a esta altura, plantear que el punto de partida ("La condición humana") y el punto de llegada ("La vida del espíritu") de Arendt, es filosófico. Incluso que temáticas como la imbricación entre acción y palabra como fundantes del espacio público son retomadas en "La vida del espíritu", donde la autora subraya que el origen griego y hebraico de la palabra pensar, designa viento y espíritu. Por ello relaciona el pensamiento especulativo con la actividad metafórica. La metáfora filosófica presentaría una perfecta semejanza de relaciones entre cosas totalmente distintas. Serían los hilos a través de los cuales la mente se ve ligada al mundo.

Celso Lafer, alumno, discípulo, introductor y traductor de Arendt en Brasil, sostiene que toda la obra de esta autora es una batalla contra ciertas tendencias ("...las que son una expresión de una aspiración recurrente en la historia del pensamiento político que procura sustituir la responsabilidad de los actores políticos y de la ciudadanía frente a las opciones múltiples y problemáticas por una certeza del camino de sentido único de verdades evidentes que permitirían juicios determinantes") y, por lo tanto, sería un cuestionamiento a las distintas modalidades de "argumentos necesarios" hegelianos, marxistas, weberianos o tecnocráticos, porque, según Lafer, los mismos chocarían con la visión del mundo de Arendt; visión que se trama a partir de la diversidad, la pluralidad y la innovación.

Ubicando estas cuestiones que pretenden ser introductorias, precarias y aleatorias, a cerca de dónde estaba Hannah Arendt cuando se interrogó sobre ¿dónde estamos cuando pensamos?, seguiremos ahora su recorrido.

Inicialmente retoma sus propios caminos hasta el momento de llegar a dicha interrogación:

1- Que el pensamienmto está, nos dice, siempre "fuera de orden", interrumpiendo todas las actividades ordinarias y siendo por ellas interrumpido. Lo ilustra con el hábito socrático de "volver su espíritu hacia sí mismo" quedando "sordo a todas las súplicas".

2- Que "Las manifestaciones de las experiencias auténticas del yo pensante son múltiples". Aquí retomamos un comentario sobre la filosofía china, que se caracteriza, según Arendt, por sospechar que la vida sea apenas un sueño;

por eso Chuang Chou "soñó en una oportunidad que era una mariposa revoloteando alegremente de un lado hacia otro, satisfecha consigo misma, hacia lo que le apetecía. Súbitamente despertó, y allí estaba sólida e inequívocamente Chuang Chou. Pero él no sabía si Chuang Chou había soñado ser una mariposa o si una mariposa estaba soñando ser Chuang Chou". Esto ilustraría que la intensidad de la experiencia del pensamiento se manifiesta en la facilidad con que la oposición entre pensamiento y realidad puede ser invertida. Pero para Arendt el punto decisivo, cuando esas dudas desaparecen, es cuando el "estar sólo" del pensador es interrumpido y el llamado del mundo exterior y de sus semejantes trastorna nuevamente "la dualidad de dos-en-uno en una unidad".

3- Que estas curiosas características ligadas a la actividad de pensar surgen de la retirada, inherente a todas las actividades del espíritu; "el pensamiento siempre lidia con ausencias y abandona lo que está presente y al alcance de la mano". Diciéndolo de otro modo, Arendt afirma: "lo esencial es lo que se aplica en todas partes, y ese en todas partes, que le confiere al pensamiento su peso específico, es, espacialmente hablando, un lugar ninguno".

La filosofía para nuestra autora, se ocupa de universales, pero universales entendidos como cosas que no pueden ser localizadas; de ahí que el lugar del ego pensante sea un lugar vacío.

Luego Arendt pasa a cuestionar su propia interrogación: ¿dónde estamos cuando pensamos?, diciendo que allí se estaría subrayando exclusivamente el sentido espacial y "esas representaciones -a través de las cuales hacemos presente lo que fenoménicamente está ausente- son, sin duda, cosas-pensamiento, esto es, experiencias o nociones sobre las cuales se efectuó una operación de desmaterialización. A través de ella, el espíritu espera preparar sus propios objetos y, al generalizarlos, los priva igualmente de sus propiedades espaciales."

Para tratar de descubrir dónde el yo pensante está temporalmente situado y si su incansable actividad puede ser temporalmente determinada, la autora recurre a una parábola de Kafka que hace parte de una colección de aforismos con el nombre "Él".

"Él tiene dos antagonistas: el primero lo empuja de atrás a partir del origen. El segundo veda el camino hacia adelante. Él lucha con ambos. En verdad el primero le da apoyo en la lucha en contra del segundo, pues él quiere empujarlo hacia adelante; y, de la misma forma, el segundo lo apoya en la lucha en contra del primero, pues él lo empuja hacia atrás. Pero eso es así apenas teóricamente. Pues no solamente los dos antagonistas están allá, sino también Él; ¿y quién conoce realmente sus intenciones? Todavía su sueño es que en un momento de desatención -y esto, es necesario admitirlo, exigiría una noche tan oscura como ninguna ya fue- Él pudiera saltar hacia afuera de la línea de la batalla y, gracias a su experiencia en luchar, fuese promovido a la posición de árbitro de la lucha de sus adversarios entre sí."

Arendt encuentra que esta parábola le permite describir la sensación temporal del yo pensante. En esta situación, pasado y futuro estarían igualmente presentes, en el mismo movimiento que estarían al mismo tiempo ausentes de nuestra percepción.

Kafka dibujaría el escenario de un campo de batalla donde las fuerzas del pasado y del futuro chocarían una contra la otra, y: "...el continuum, el

cambio incesante es partido en los tiempos pasado, presente y futuro, de modo que el pasado y el futuro sólo se antagonizan en la forma del no-más y del todavía-no en virtud de la presencia del hombre que tiene, él mismo, un origen, su nacimiento, y un fin, su muerte; y, por lo tanto, se encuentra, en todos los momentos, entre el pasado y el futuro; ese intervalo se llama presente." Dicho de otro modo: sólo la presencia del Hombre y su Resistencia es lo que pone en enfrentamiento a dichas fuerzas, porque, sin su presencia ellas se neutralizarían y destruirían recíprocamente ya que son equipotentes. "Es la inserción del hombre, con su limitado período de vida, que transforma en tiempo, tal como lo conocemos, el flujo continuo del puro cambio..."

Arendt cita también una historia nietzscheana que se asemeja a la kafkiana y recuerda que ninguna de estas historias tematiza una doctrina o teoría, sino pensamientos ligados a las experiencias del ego pensante.

He aquí la historia (se trata de una alegoría que comienza con la llegada de Zaratustra a un pórtico): "Dos caminos aquí se encuentran; nadie todavía los siguió hasta el fin. Ese largo camino se extiende una eternidad hacia atrás -es otra eternidad. Ellos se contradicen, estos caminos; y se enfrentan -y es aquí, al pie de este pórtico, que ellos se encuentran. El nombre del pórtico está escrito allá arriba: Ahora ( Augenblick )... Observen ese Ahora! Hacia atrás de ese pórtico se extiende un camino largo y eterno; atrás de nosotros yace una eternidad {y el otro camino conduce, hacia adelante a un eterno futuro}.

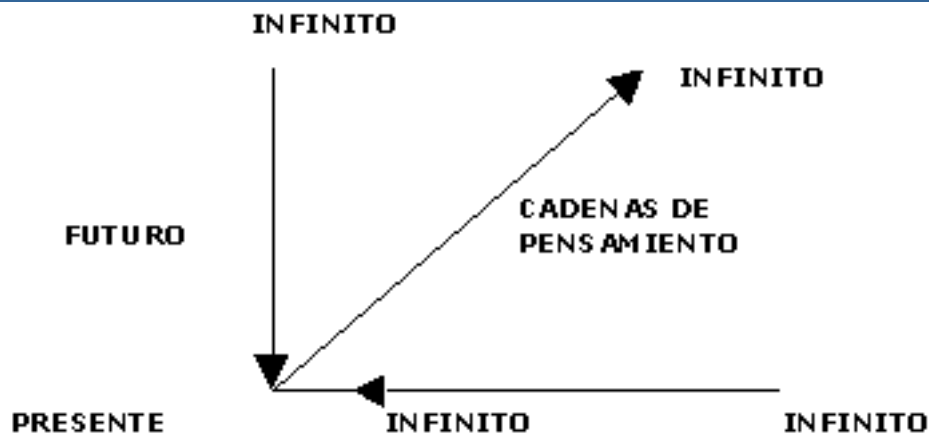
Esta historia permite remarcar que el hombre vive en ese intervalo (presente), que vive en una lucha toda la vida "contra el peso muerto del pasado, que lo impulsa con la esperanza, y contra el miedo del futuro (cuya única certeza es la muerte), que lo empuja hacia atrás..."

Cabe aclarar que la parábola de Kafka sobre el tiempo no se aplica al hombre en sus ocupaciones cotidianas, sino solamente al ego pensante, en la medida en que se retiró de su rutina diaria.

"La laguna entre pasado y futuro sólo se abre en la reflexión, cuyo tema es aquello mismo que está ausente -o que ya desapareció o que todavía no apareció." Es la reflexión la que traería esas zonas ausentes a la presencia del espíritu. Así ubicada, la actividad de pensar consistiría en "una lucha contra el propio tiempo". Ya que el ego pensante no posee edad ni localización.

La parte final de la parábola kafkiana donde El (situado en la laguna temporal...) sueña con un móvil de desatención que le permitiera saltar hacia afuera de la línea de combate y ocupar el lugar de árbitro, juez y espectador fuera del juego de la vida, es relacionado por Arendt con el viejo sueño de la metafísica occidental desde Parménides a Hegel: "el sueño de una región fuera del tiempo, una presencia eterna en total quietud, completamente más allá de los calendarios y relojes humanos, en una palabra, la propia región del pensamiento."

Esta idea de saltar fuera de la línea de combate es cuestionada ya que sin el hombre no habría diferencia ninguna entre pasado y futuro, sino solamente eterno cambio y se propone como imagen de la situación la que los físicos llaman paralelogramo de fuerzas que se grafica de esta forma:



### Ventajas de esta imagen:

- 1- La noción de pensamiento no tendría que situarse más allá y arriba del mundo y del tiempo humano.
- 2- El luchador no tendría más que saltar la línea de combate para encontrar tranquilidad y quietud necesarias para el pensamiento.
- 3- "El" reconocería que "su" lucha no fue en vano, ya que el propio campo de batalla ofrece la región donde EL puede descansar cuando está exhausto.

Sintetiza Arendt: "...la coalición del ego pensante en el tiempo sería el intervalo entre pasado y futuro, o sea, el presente, ahora misterioso y huidizo, una mera laguna en el tiempo en dirección al cual, no obstante, pasado y futuro se dirigen, en la medida en que indican lo que no es más y lo que todavía no es. El hecho de que ellos, de alguna forma, sean se deben obviamente al hombre, que instaló su presencia entre ellos."

La diagonal representaría una especie de calma que reinaría "en el centro del huracán" que le pertenece al hombre aunque sea totalmente distinto de él. Arendt la llama región del espíritu, aunque indica que tal vez sea mucho más la vía abierta por el pensamiento. Ese pequeño espacio no temporal en el centro del tiempo, al revés del mundo y de la cultura en que nacemos, no puede ser heredado ni transmitido por la tradición, aunque cada gran libro de pensamiento pueda dejarlo entrever.

"Cada nueva generación, cada nuevo ser humano, cuando se concientiza de estar inserto entre un pasado infinito y un futuro infinito, tiene que descubrir y trazar diligentemente, desde el comienzo, la vía del pensamiento."

La autora hipotetiza la supervivencia de las grandes obras por el hecho de haber nacido en esta vía de no tiempo de pensamiento de sus autores. También diferencia esta atemporalidad de la eternidad, por que la primera brota del choque entre pasado y futuro mientras la eternidad sería un concepto límite, impensable, ya que señala el colapso de todas las dimensiones temporales. La primera se asemeja a lo que Kant denomina "tierra del puro intelecto" (*Land des reinen Verstandes*), una isla encerrada dentro de límites inalterables por la propia naturaleza y rodeada por un vasto y tempestuoso océano, "el mar de la vida cotidiana."

Para finalizar, Arendt vuelve a señalar el presupuesto básico de su investigación: "Me uní claramente a las filas de aquellos que, aún desde algún tiempo, vienen tratando de desmontar la metafísica y la filosofía, con

todas sus categorías, al modo como las conocemos, desde su comienzo, en Grecia, hasta hoy. Tal desmontaje sólo es posible si aceptamos que el hilo de la tradición está roto y que no podemos reanudarlo. Históricamente hablando, lo que de hecho se partió fue la trinidad romana que por millones de años unió religión, autoridad y tradición. La pérdida de esa trinidad no destruye el pasado, y el proceso de desmontaje, en sí mismo, no es destructivo; él sólo saca conclusiones sobre una pérdida que es un hecho y, como tal, no pertenece más a la historia de las ideas, sino a nuestra historia política, a la historia de nuestro mundo."

Lo que nos quedaría sería un pasado, pero un pasado fragmentado, que perdió su certeza de juicio.

Arendt cierra su análisis con algunas citas propuestas para ser utilizadas en este proceso de desmontaje:

Cita 1: *La tempestad* - Acto primero - Escena 2.

*A cinco brazas yace tu padre*

*De sus huesos se hizo coral*

*Aquellas perlas fueron sus ojos*

*Nada de él desapareció*

*Pero sufre una transformación marina*

*En algo rico y extraño.*

Cita 2: de W. Auden.

*Sumerge tus manos en el agua*

*Sumérgelas hasta los puños*

*Mira, mira bien en la palangana*

*Y piensa en lo que perdiste*

*La heladera golpea en el armario*

*El desierto suspira en la cama*

*Y la rajadura en la taza de té abre*

*Una vía hacia la tierra de los muertos.*

Cita 3: de W. Auden

*Algunos libros son inmerecidamente olvidados, ninguno es inmerecidamente recordado.*

Más allá de que acordemos puntualmente o no con el planteo de Arendt, si lo seguimos al menos, respecto al no lugar del pensamiento (condición de posibilidad para que este sea) podríamos indagar la propuesta del programa televisivo de Mariano Grondona que tiene con slogan: "Espectáculo para pensar".

Habría una antítesis entre el espectáculo, que es necesario, pero que Arendt en "La crisis de la cultura: su significado político y social" lo ubica como un fenómeno vital (como otras actividades indispensables para la vida: respirar, comer, etc.) y el pensar que es atemporal.

Los productos necesarios para el entretenimiento son útiles para el proceso vital de la sociedad pero sólo sirven para pasar el rato (y quizás aumentar el rating).

Volviendo a nuestro punto de partida: Pensar es volar y volar no es una actividad vital de los seres humanos, es una acción (en el sentido arendtiano) indispensable de la condición humana.

---

#### NOTAS:

- 1- Este escrito tiene como objetivo traer al español ciertas proposiciones de Hannah Arendt que se encuentran en "La vida del espíritu", última producción de la autora que todavía no cuenta con una edición en español. No se trata de una traducción puntual pero sí de una recuperación de ciertos itinerarios trazados por el pensamiento arendtiano.
- 2- Los subrayados son míos, la traducción también; incluso de las traducciones libres que realiza Arendt de lo que cita de otros autores.
- 3- Explicación del gráfico propuesta por Arendt: "Hablando en términos ideales, la acción de las dos fuerzas que forman nuestro paralelogramo debería producir una tercer fuerza, la diagonal resultante cuyo origen sería el punto en que las dos fuerzas se encuentran y sobre el cual ellas actúan. La diagonal permanecería en el mismo plano y no saltaría hacia afuera de la dimensión de las fuerzas que forman el tiempo, pero diferiría de ellas en lo más importante. Las dos fuerzas antagónicas, pasado y futuro, son indefinidas respecto a su origen. Observadas desde la perspectiva del presente, que se encuentra en el medio de ellas, una proviene de un pasado infinito y la otra va hacia un futuro infinito. Aunque el comienzo sea desconocido, ellas tienen un fin, el punto en que ellas se encuentran y chocan, que es el presente. La fuerza diagonal, al contrario, tiene un origen definido como el punto de choque de las otras dos fuerzas, pero terminaría en el infinito, por ser la resultante de la acción conjunta de las fuerzas que tienen su origen en el infinito. Esa fuerza diagonal, cuyo origen es conocido y cuya dirección es determinada por el pasado y el futuro, pero que se ejerce en la dirección de un fin indeterminado, como si pudiera expandirse al infinito, me parece una metáfora perfecta para la actividad del pensamiento."

#### FUENTES:

Arendt, H. A vida do espírito - O pensar, o querer, o julgar - Editorial Relume Domará - Rio de Janeiro - 1991.

La mayor parte de las citas del presente escrito pertenecen al Capítulo 4 de esta obra, obviamos especificar detalladamente las páginas ya que no es un texto de circulación en nuestro ámbito académico.

Arendt, H. Entre o passado e o futuro - Editora Perspectiva - Sao Paulo - 1972.

Capítulo 6 A crise na cultura: sua importância social e política.

Lafer, C. Hannah Arendt: pensamento, persuasão e poder - Editorial Paz e Terra - Rio de Janeiro - 1979.

Young-Bruehl, E. Hannah Arendt - Edit. Alfons el Magnànim - Valencia - 1993.

#### **Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación**

[[anuario@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:anuario@fcpolit.unr.edu.ar)]

Directora del Departamento: Lic. Sandra Valdetaro